



CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL
de TRABAJO SOCIAL CABA

Asistencia y Derechos

en el devenir de la Protección Social

Trabajo Social Situado

**El ejercicio profesional del Trabajo Social y la
producción de información y conocimiento en la
coyuntura**

Por Roxana Basta

Fecha de recepción:	Noviembre del 2021
Fecha de publicación:	Octubre del 2021
Contacto:	Roxana Basta
Correo electrónico:	oxanabasta@gmail.com

EL EJERCICIO PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL Y LA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO EN LA COYUNTURA

* Basta, Roxana

Este trabajo, desde una perspectiva histórico-crítica, constituye una propuesta de revisión sobre la producción de información que se realiza cotidianamente en la coyuntura de las instituciones y/o programas a partir del ejercicio profesional. Esta particularidad nos exige su sistematización para la elaboración de un conocimiento situado vinculado a ese devenir complejo y contradictorio. Interrogarnos con qué finalidad estamos pensando, haciendo y diciendo en los diferentes espacios que habitamos cotidianamente, nos posibilita preguntarnos y hacer preguntas a lo instituido de la realidad y a nuestra propia práctica profesional.

INTRODUCCIÓN

En el cotidiano del Trabajo Social se ponen en movimiento tanto una dimensión interventiva como una investigativa (Guerra, 2007), debido a que no hay posibilidad de objetivar el desempeño profesional sin producir información y conocimiento situado a partir del análisis de la coyuntura y sobre aquello que es necesario abordar.

Dar respuestas a las personas usuarias que recurren a las instituciones o programas en donde estemos insertos implica conocer la coyuntura que las atraviesa. A su vez, no hay que perder de vista que también desde esos espacios se nos adjudican funciones y tareas a las que hay que responder, por

*Roxana Basta- Lic. en Trabajo Social y Dra. en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Luján. Profesora Adjunta Ordinaria en la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad Nacional de Lanús. Directora y codirectora de proyectos de investigación.

lo que es necesario conocer estos lugares de inserción profesional en su organización y dinámica. Ambos aspectos los estamos proponiendo pensar y abordar desde una perspectiva histórico-crítica (Iamamoto, 2003; Pontes, 2003; Guerra, 2007), pero una perspectiva que recupere matices de la lucha presente en las relaciones contradictorias y antagónicas que organizan la realidad social contemporánea (Moljo y Siquiera da Silva, 2020). Estamos proponiendo aquí una forma de pensar la coyuntura recuperando las diversas dimensiones que configuran la vida cotidiana de las personas usuarias de las políticas sociales en los territorios, pero al mismo tiempo de nuestra propia existencia como profesionales del Trabajo Social en esos espacios, teniendo en cuenta las diversidades con las que se expresan las formas de reproducción social en su materialidad (formas de vivir y trabajar) y en su dimensión simbólica (formas de conciencia). De esta forma hablamos de un conocimiento situado en y a partir de cómo se configura la coyuntura cotidiana determinada por una totalidad histórica en permanente movimiento¹.

Atender estos requerimientos implica la necesidad de poner en juego la formación que se logró, pero al mismo tiempo, la necesidad de continuar formándose y capacitándose porque la realidad no es estática, por lo que las problemáticas tampoco son a-históricas y nos exigen revisar lo que hacemos, lo que pensamos y lo que decimos con recurrencia.

1. DESDE DÓNDE PENSAMOS EL EJERCICIO PROFESIONAL:

Para iniciar este recorrido necesitamos establecer algunas primeras consideraciones. Como señalamos más arriba, pensamos el trabajo y el ejercicio profesional desde una perspectiva histórico-crítica. Esto implica pensar a la *práctica profesional* como *trabajo*, es decir una práctica integrada en un *proceso de trabajo*, lo cual permite analizar las *mediaciones*² que se estructuran entre el *ejercicio profesional* y la práctica de la *sociedad*. En otras palabras, abordar y analizar el quehacer profesional inmerso en una *praxis social*, la que es expresión de la totalidad social en su movimiento y contradicciones.

Las profesiones, en tanto trabajo implican una actividad práctico-concreta, atravesada por un proceso de trabajo a partir del cual se producen cambios tanto en el objeto de trabajo como en quien realiza ese trabajo, es decir en la subjetividad de la persona que lo produce, ya que permite descubrir nuevas capacidades y habilidades humanas. De esta forma, y en el campo de las profesiones, la dimensión teórico-metodológica adquiere relevancia desde el inicio de la formación académica y continúa después de la graduación, porque el conocimiento es un medio de trabajo sin el cual no se pueden objetivar acciones y decisiones de intervención, por ejemplo, en la tarea cotidiana. . Estos conocimientos son fundamentales para analizar la realidad y al mismo tiempo -como parte del mismo proceso-, establecer líneas de intervención. Esto nos lleva a sostener que no hay una correspondencia directa e inmediata entre la *teoría* y la *práctica*, sino que existen sistemas de mediaciones entre estos polos cuya unidad es la realidad, es decir su sustento material.

El trabajo profesional requiere develar esos sistemas superando así la vieja dicotomía teoría-práctica, pensamiento-acción, objetividad-subjetividad. Por otra parte, y desde esta perspectiva dialéctica, la relación **sujeto-objeto**³ es concebida como una unidad, donde un polo nos remite al otro, siendo el estudio del objeto concreto la búsqueda de su estructura, fundamentos y movimientos. De esta forma, la relación sujeto-objeto no está atravesada por la preeminencia de uno sobre otro, sino por el contrario ambos constituyen y estructuran el proceso de conocimiento. Y es en esa relación contradictoria y en movimiento que se delinea el método para aprehender teóricamente la realidad en la que se encuentran inmersos sujeto y objeto. Intervenir frente a una demanda necesariamente nos lleva a conocer, lo que no se hace de cualquier manera y sin perspectivas teóricas en pugna.

Esto nos lleva a revisar y discutir los apriorismos metodológicos entendiendo, por ejemplo, que la elaboración y aplicación de un protocolo en sí mismo no resuelve la situación problemática que le dio origen. La racionalidad y lógica interna de un proceso de intervención si se establece con independencia del movimiento real del objeto no nos permite descubrir, analizar y establecer las mediaciones en el proceso de conocimiento del objeto concreto -la realidad-, lo que puede conducirnos a establecer la primacía de la teoría o de la práctica, desconociendo que ambas son polos de un mismo proceso, lo que tiene consecuencias directas sobre las acciones profesionales.

El cómo hacer y el qué hacer implican necesariamente comprender para qué hacer teniendo en cuenta las consecuencias que pueden desarrollarse a partir de la toma de decisiones. Así, la dimensión *operativo-instrumental* nos conduce a repensar la *instrumentalidad* del trabajo profesional si sostenemos que las profesiones no son exteriores a la realidad: ***“los análisis de coyuntura -centrados en la cuestión social- no son apenas un telón de fondo que enmarca el ejercicio profesional; al contrario, son partes constitutivas de la configuración del trabajo (...), por lo tanto, deben ser aprehendidas en esa forma”*** (Iamamoto, 2003, p. 73).

Entonces, continuando en esta línea de análisis podemos sostener que la instrumentalidad, en tanto capacidad humana, implica reconocer la posibilidad de tomar decisiones reflexivas acerca de las alternativas con las que se cuenta para desarrollar el trabajo.

Desde una dimensión *ético-política* el para qué significa conocer y revisar los valores ético-morales que están imbricados con las perspectivas elegidas para el accionar profesional. Si el trabajo como categoría fundante del ser social significa una actividad práctico-concreta racional y consciente a través de la cual -el/la profesional no sólo produce cambios sobre el objeto, sino que y por el mismo movimiento se producen transformaciones en su subjetividad- analizar las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política es fundamental para comprender cualquier acción, debido a que las tres son constitutivas del ejercicio profesional tanto en su dimensión investigativa como interventiva.

En este sentido, en la coyuntura actual hay nuevas interpelaciones a partir de las condiciones en las que se ejerce la profesión. Si tomamos el contexto de pandemia, por ejemplo, intervenciones que se vieron mediadas por las TIC a partir de no poder estar/habitar los territorios y sus instituciones en función de las medidas del ASPO/DISPO, nos convocan a preguntarnos en términos instrumentales desde dónde nos paramos para pensar a las personas con quienes intervenimos, las situaciones problemáticas con las que trabajamos, las funciones profesionales adjudicadas por usuarios e instituciones y programas y las respuestas construidas por los propios trabajadores sociales en relación con otros profesionales. Al mismo tiempo que desde la ética nos interpela qué sucede con la información que intercambiamos sobre procesos de intervención, cómo se resguarda si los algoritmos se controlan desde plataformas y servidores que ni siquiera están en el país. Los mismos territorios y la territorialidad están en disputa, no solo desde lo ya conocido y experimentado cotidianamente a partir de nuestra presencia en estos espacios, sino por la propia virtualidad, la que reconfigura todo lo conocido. Y estas son solo algunas aristas de las transformaciones en la realidad que exigen revisemos nuestro quehacer cotidiano teniendo en cuenta las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política en este particular momento.

2. CONSTRUYENDO CONOCIMIENTO A PARTIR DEL COTIDIANO:

En el quehacer cotidiano, desde las instituciones y programas se van -de alguna manera- naturalizando, instalando y reforzando intervenciones a partir de ciertas perspectivas que muchas veces no tienen relación directa con los objetivos profesionales, sino más bien en relación con objetivos institucionales o de las políticas que se deben implementar. En ese devenir cotidiano las entrevistas y observaciones constituyen los principales recursos para aproximarnos a las situaciones problemáticas con las que trabajamos. Sin embargo, poco espacio hay para la sistematización de esas intervenciones; y en este punto es preciso detenernos. La urgencia y emergencia marcan el ritmo de trabajo junto a las condiciones laborales, las que en su mayoría no prevén este tiempo necesario para revisar críticamente qué se hace, para qué se hace y cómo se hace; es decir no hay espacio para generar un conocimiento sobre la coyuntura sistematizado que nos permita revisar objetivos profesionales, institucionales, prácticas, perspectivas, entre otros, lo que nos potencia a hacernos nuevas preguntas sobre el quehacer profesional. En este sentido, es preciso detenernos en este aspecto: la sistematización y las posibilidades que abre al trabajo cotidiano.

Respecto a lo que se comprende por *sistematización* existen diversas posturas, lo que nos lleva a revisar qué, cómo y para qué sistematizar. La primera sostiene que la sistematización puede ser definida ***“en una primera aproximación, como un proceso de conocimiento que pretende aprender de la práctica, superando aquel obtenido mediante la mera participación en ella (...) Al método para obtener conocimiento científico de las experiencias en que hemos participado, lo llamamos sistematización. Presenta una serie de pasos diseñados para volver a mirar nuestras prácticas, descubrir sus elementos fundamentales, intentar una explicación, ponerlas en su***

contexto, explicitar los marcos conceptuales que han sustentado nuestra intervención, etc.” (Morgan, 1992, p. 35-36).

En este mismo sentido la autora sostiene que existen limitaciones en el tipo de conocimiento que produce, debido a que las conclusiones de una experiencia particular no pueden generalizarse directamente a otras experiencias igualmente particulares. Y continúa **“lo obtenido mediante la sistematización, si es producido con rigor, da lugar a un conocimiento científico que se verifica en nuevas prácticas. La acumulación de este tipo de conocimientos y su reflexión posterior, confrontando, relacionando, comparando una diversidad de productos de sistematización, puede aportar desde el conocimiento de lo cotidiano y lo particular, a enriquecer las concepciones teóricas vigentes”** (Morgan, 1992, p. 39).

Otras líneas argumentativas sostienen que la sistematización **“es una interpretación crítica de la práctica que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, por qué lo han hecho de ese modo”** (Sandoval Ávila, 2001, p. 116-117).

Si bien ambas propuestas lo plantean como una experiencia que se centra en la dinámica de los procesos, la primera recurre a una relación de exterioridad, es decir será el método de sistematizar, organizado sobre una serie de pasos lo que dará sustento a los resultados de esa revisión. La propuesta parte de la dicotomía teoría-práctica, desconociendo que existe una imbricación entre teoría y método. Por eso sostiene que lo producido sería conocimiento científico si responde a la rigurosidad del método concebido con anterioridad a la relación con el objeto, cuya acumulación puede enriquecer concepciones teóricas vigentes.

Esta concepción de producción de conocimiento no considera que la producción y elaboración teórica implica una suspensión temporaria con el cotidiano. Es decir, que es un proceso en el que las/os profesionales deben elevar su singularidad a lo universal o genérico. Proceso que dista mucho de las posibilidades temporo-espaciales que estructuran el trabajo profesional en su práctica cotidiana, y que tampoco se produce a partir de la acumulación de conocimientos y su reflexión posterior.

Toda actividad práctica es una acción racional, la cual puede y debe ser sistematizada, pero consideramos que esa sistematización es anterior a la elaboración de teorías. A partir de ella se produce un tipo de conocimiento que posibilita el avance sobre algunas situaciones u objetos, apuntalando otras experiencias de intervención. La sistematización sería entonces una producción de conocimientos a partir de la articulación entre teoría y práctica, analizando qué se hace, cómo se hace, para qué se hace, tomando a la realidad como unidad de ambos polos y articulada a la propia inserción concreta y cotidiana en los procesos sociales singulares. De esta forma, no se desconoce que estos aportes pueden ser insumos de investigaciones sociales que trabajen desde categorías más generales: **“Cada uno, conocimiento teórico y**

situacional, tiene funciones y espacios propios de producción, y responden a necesidades diferentes (...) si el profesional de campo no produce teoría, pero (...) elabora un conocimiento situacional (...) para intervenir crítica y efectivamente en los procesos, entonces esta actividad no es subordinada o subalterna a la actividad “científica”, sino que ellas se comportan como complementarias; siendo éstas igualmente importantes” (Montaño, 2000, p. 19).

Si la sistematización es un proceso de revisión crítica de la práctica, como fin se propone comprender la lógica de las acciones a través de las cuales se estructura, aportando a la producción de un conocimiento específico que implique la transformación de una situación dada, revelando las opciones que se asumieron en su transcurso. Para el desarrollo de este trabajo se proponen algunos ejes. Si bien la sistematización no es la narración de experiencias ni la descripción de procesos, es necesario realizar una breve descripción que recupere la dinámica profesional y del dispositivo institucional, debido a que es un insumo necesario para el inicio del proceso.

Requiere revisar las funciones y actividades adjudicadas por la institución, la organización del proceso de trabajo, y al mismo tiempo las funciones y tareas asignadas. Se propone así la reconstrucción del proceso de intervención en relación a la problemática que se trabaja desde el espacio institucional, la disponibilidad de recursos -desde insumos para el funcionamiento del servicio, como elementos a ser entregados a la población concurrente por ejemplo, estructuración de las relaciones intrainstitucionales y extrainstitucionales necesarias para la intervención profesional, tipo de vínculos establecidos con la población destinataria, organización del proceso de intervención, elaboración de objetivos, problematización de la situación que es inicio de la intervención, análisis de la problemática y su constitución como tal para la persona, instrumentos puestos en marcha. Describir estos puntos implica un primer paso para develar la matriz teórico-metodológica que sustenta la intervención profesional, la cual impactará en la operacionalización de las acciones y delinearé la finalidad que sustenta la intervención.

Por último, este análisis del proceso de ejercicio profesional se centra en su dinámica y no solo en los resultados obtenidos, por lo tanto, no es una evaluación⁴ -si bien puede incorporarse a esta última como un momento dentro de la sistematización-. Esta revisión sobre las decisiones tomadas a lo largo del trabajo cotidiano en un tiempo y espacio concretos confrontando alternativas, potencian un camino de reflexión sobre la emergencia y el reconocimiento de nuevos derechos, la construcción de nuevas identidades sociales, la disputa en la planificación e implementación en las políticas sociales, la resignificación de los objetivos y funciones profesionales en los espacios institucionales y/o de programa, entre otros.

3. PALABRAS FINALES:

En el recorrido por estas páginas nos aproximamos a la complejidad que atraviesa la práctica cotidiana en el ejercicio profesional. Y en ese cotidiano, en el que la mayor parte

del tiempo producimos información, poco tiempo disponemos para reflexionar sobre ella, sobre las técnicas e instrumentos con los que llevamos adelante la tarea, sobre los objetivos profesionales, sobre las perspectivas de conocimiento que nos atraviesan, sobre quién/es puede/n preguntar y cómo, desde dónde y para qué, y por qué no sobre nosotros mismos como personas atravesadas por la contradicción que configura la realidad en la cual vivimos y trabajamos.

Al interrogarnos con qué finalidad estamos pensando, haciendo y diciendo en los diferentes espacios que habitamos cotidianamente, nos debemos el momento para preguntarnos y hacer preguntas a lo instituido de la realidad, porque ***“la sociedad instituida determina ciertas categorías esenciales de lo que pensamos y cómo lo pensamos, pero ese instituido no establece un cierre, una clausura de lo social. Sino que es posible cambiar ese pensamiento instituido mediante la elucidación, donde se intenta pensar lo que se hace y saber lo que se piensa”*** (Weber Suardiaz, 2015, p. 75), lo que nos lleva a evitar una perspectiva fatalista -nada nuevo puede ser pensado y puesto en acción- o, por el contrario, una perspectiva voluntarista que tampoco se condice con lo complejo de la realidad.

La propuesta es entonces analizar cuáles son las posibilidades para el trabajo profesional en el actual contexto sociohistórico. Como sostiene Iamamoto respecto al debate actual: ***“trazar horizontes para la formulación de propuestas para enfrentar la cuestión social (...) que sean solidarias con el modo de vida de aquellos que la vivencian, no sólo como víctimas, sino también como sujetos que luchan por la preservación y la conquista de su vida, de su humanidad”*** (2003, p. 95).



NOTAS

1. En las Ciencias Sociales latinoamericanas se está produciendo un intenso y enriquecedor debate sobre lo que se denomina las epistemologías del sur. Acerca de esto De Souza Santos plantea *“Por supuesto, la modernidad eurocéntrica también produjo una tradición crítica que desde el comienzo cuestionó tanto los problemas como las soluciones propuestas por la política burguesa y liberal; y el marxismo es el ejemplo más destacado de esa tradición. El problema es que el marxismo comparte mucho con la modernidad eurocéntrica burguesa.”* (2018, p. 27) No es propósito de este artículo entrar en este debate, pero sí plantear la necesidad de revisar la complejidad que atraviesa a las categorías como clase en los procesos contemporáneos que se dan en nuestras sociedades.

2. Esta es una categoría de análisis que permite recuperar experiencias, representaciones sociales, concepciones de mundo, proyectos de sociedad, relaciones sociales que atraviesan al conjunto social y que se expresan en la singularidad de la vida cotidiana de diversas formas, por ejemplo, en cómo trabajamos, cómo jugamos, cómo aprendemos, cómo enseñamos, etc., en un tiempo histórico particular. (Pontes, 2003)



NOTAS

3. En este caso se recurre al lenguaje convencional, sin perjuicio sobre la perspectiva de género y diversidad a la que se adhiere
4. Por evaluación se comprende no a una interpretación de la lógica del proceso realizado, si no principalmente la medición de los resultados obtenidos confrontados con el diagnóstico inicial, los objetivos y metas que fueron propuestos al inicio de la práctica profesional.

BIBLIOGRAFÍA

DE SOUZA SANTOS, B. (2018) *Introducción a las Epistemologías del Sur*. En: MENESES y BIDAISECA (coords.) *Epistemologías del Sur - Epistemologías do Sul*. CLACSO-CES, Bs. As.-Coímbra.

GUERRA, Y. (2007) *La dimensión investigativa en el ejercicio profesional*. Curso de Capacitación Continua para Asistentes Sociales. ABEPSS/CFESS. Traducción libre de Paola Morales.

IAMAMOTO, M. (2003) *El Servicio Social en la contemporaneidad*. Trabajo y formación profesional. Cortez, São Paulo.

MONTAÑO, C. (2000) *El debate metodológico de los '80/'90. El abordaje ontológico versus el abordaje epistemológico*. En: BORGIANI y MONTAÑO (orgs.) *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez, São Paulo.

MOLJO, C. y SIQUEIRA DA SILVA, J. F. (2020) *Trabajo Social y tradición marxista*. En: *Revista Escenarios*, año 20, nro. 31. FTS-UNLP, La Plata.

MORGAN, M. de la L. (1992) *El concepto de sistematización*. En: AA.VV. *La sistematización en el Trabajo Social*. CELATS/ALAETS, Lima.

MUÑOZ ARCE, G. (2020) *Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual de Trabajo Social bajo un estado de "emergencia"*. En: *Revista Escenarios*, año 20, nro. 31. FTS-UNLP, La Plata.

PONTES, R. (2003) *Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social*. En: BORGIANI, E; GUERRA, Y. y MONTAÑO, C. *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.

SANDOVAL ÁVILA, A. (2001) *Propuesta Metodológica para sistematizar la práctica profesional del Trabajo Social*. Espacio Editorial, Bs. As.

WEBER SUARDIAZ, C. (2010) *La problematización como herramienta desnaturalizadora de lo social*. En: *Revista Escenarios*, año 10, nro. 15. FTS-UNLP, La Plata.